

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

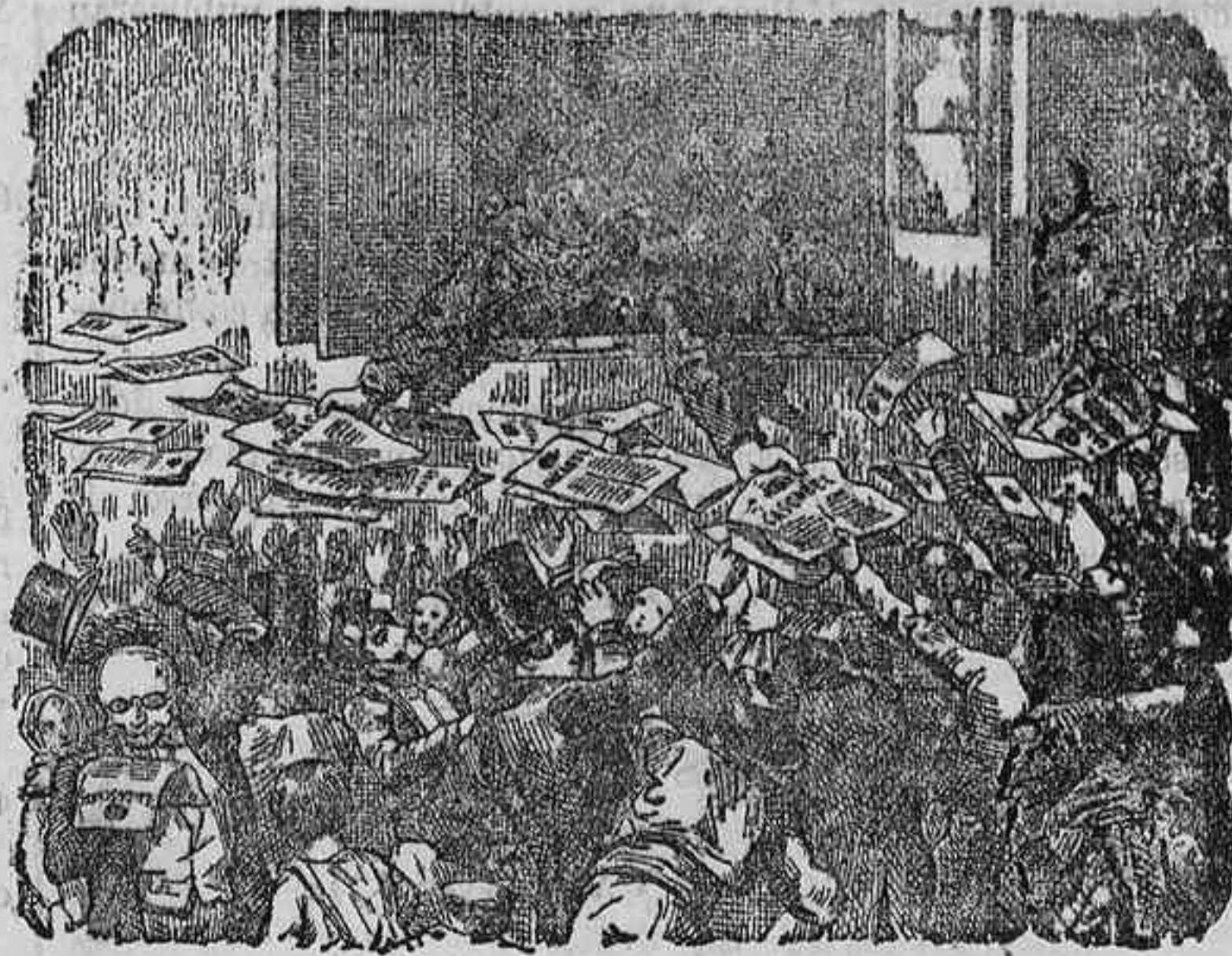
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Pues señor, la revolucion que acabamos... digo, que acababan de hacer los que la han hecho—(no se crea que voy á exponer mis servicios para que me den un destino)—es una de las mas higienicas que se han conocido.

Lo digo porque desde que se fueron aquellos *arrastraos* que nos tenían metidos en casa, sin dejarnos salir á la calle, asustados con el estado de sitio y con aquello del cañonazo de aviso para empezar á *barrer* á tiro limpio y con tanta barbaridad como hacían, no hacemos otra cosa que pasear y hacer ejercicio, cosa muy recomendada por los mas eminentes higienistas.

A estas horas, Dios sabe la gente que irá de paseo por las calles de las principales capitales, porque todos los dias se hacen manifestaciones políticas que ahora están de moda, y consisten en dar un paseo unos cuantos centenares ó miles de personas, llevando banderas y pendones con letreros mas ó menos significativos.

Bajo el punto de vista higiénico no hay duda que tales manifestaciones pueden contribuir á la regeneracion de la generacion actual y aun de la venidera. Espero que bajo el punto de vista político darán análogo resultado, aunque esto depende de otras muchas cosas de que no quiero hablar.

El caso es que el abogado que estaba todo el dia en su bufete, estudiando la manera de demostrar que su compañero el defensor de la parte contraria no tenia sentido comun; el escritor que no de la parte de casa, engolfado en hacer escenas de efecto en una comedia, ó en escribir un estudio filosófico sobre la paciencia del burro (con perdon sea dicho); el músico que se pasaba las horas enteras *arreglando* la música de Rossini ó de Bethoven á los versos de una zarzuela bufa; el médico que desde la mañana á la noche iba, en coche por supuesto, consolando á los sentenciados á muerte, es decir, á sus enfermos; el pintor que no soltaba en todo el dia el tiento y la paleta, pintando con afán á Vénus saliendo de la espuma del mar y teniendo al efecto por modelo el cuerpo pecador de alguna abonada á la Carrera de San Gerónimo; el comerciante, el obrero, el vago, en fin... hacian una vida sedentaria y monótona, á la que han renunciado desde que la revolucion proclamó todas las libertades.

Ahora no hay mas remedio que pasear, por poco político que uno sea.

Está V. en la calle, va V. á volver á casa despues de haber ido á comprar una cajilla de fósforos; pero oye V. una música, y ve usted venir un grupo de caballeros con su bandera que dice, ponga por caso: *¡Viva mi dueño!* *¡Protesta pacífica contra los que gustan botas de becerro!* *¡Viva el charol!* *¡Abajo el becerro y la cabra!* y ¿qué ha de hacer V?... Unirse á la manifestacion por curiosidad, y darse un paseito hasta la Cibeles, que le hace mucho bien á la salud.

Sale V. otra noche con intencion de ir al café, y luego al teatro de la Opera, mediante 34 rs. por una butaca, pero en el camino se encuentra V. otra procesion, y ya no va V. al café, y evita así tomar aquel brevaje que se llama café, porque algo se ha de llamar, y como cuando la manifestacion se disuelve ha pasado ya la hora de empezar la ópera, se encuentra V. además con 34 reales en el bolsillo, con harto dolor del empresario del teatro, que los querría en el suyo.

Bajo otro punto de vista son tambien muy convenientes las manifestaciones políticas, los paseos con banderas, y los *meetings*, que son hoy tan frecuentes en todas las capitales de España; bajo el punto de vista de la felicidad conyugal. Los maridos preocupados por la cosa pública, y ocupados en pasear pacíficamente, y discutir ideas, y preparar trabajos electorales, no se van á picos pardos.

Esto es evidente. De manera que la libertad de reunion y de peticion y de paseo, ha venido á ser higiénica y provechosa, moral y materialmente.

Sin embargo, paréceme á mí que no se deben prodigar mucho esas manifestaciones y esos paseos; sino que de todas estas con-

quistas de la revolucion debe hacerse un uso prudente y moderado; moderado en el buen sentido de la palabra, no en el que le daba el famoso redactor del *Guirigay*, que tanto quiso *moderar* á los demás, siendo él en todo *inmoderado*.

Por ahí se continúa pidiendo la libertad de cultos.

A mí no me gusta pedir; pero si hubiera de pedir algo, pediría á los libre-cultistas un poquito de paciencia, que es cosa que no cuesta nada.

Eso de querer que el gobierno diga:—Ea señores, se acabó, el Estado no tiene religion ninguna, cada cual puede ser lo que le dé la gana, á paseo los curas, y viva la libertad de cultos.—no es cosa tan fácil como se cree, y hay que ser francos, señores, y hay que decir la verdad, sobre todo cuando es una verdad que no nos desdora; el país es profundamente católico, su inmensa mayoría, que ha visto con satisfaccion brillar la luz de la libertad disipando las tinieblas de la tiranía, vería con profunda pena esa absoluta libertad de cultos, que piden con buena intencion, sin duda, algunos hombres políticos, y otros muchos que piden lo mismo por pedir y porque suponen que cuando aquellos la piden debe ser cosa de rechupete.

Cuidado, que yo no digo que sea mala la libertad de cultos; no, señores.

La libertad de cultos haría á los católicos españoles mas católicos todavía.

Pero esta libertad podrá establecerse cuando no sea un peligro para el país, y hoy lo sería, porque no es posible convencer en un dia á todo el país; no es posible en un dia darle toda la instruccion necesaria, y el gobierno interino que hoy tenemos tiene bastantes importantísimas cuestiones á que atender para ir á cargar además con el peso de una complicacion de tan extraordinaria magnitud como la cuestion religiosa.

Por lo demás, el verdadero católico, el educado por sus amantísimos padres y sus sábios maestros en las salvadoras máximas del cristianismo, ¿qué miedo ha de tener á la libertad de cultos?...

Su fé no vacilará, por mas que prediquen los representantes de otras religiones, y no considerará por cierto incompatibles la fé y la libertad, aunque se lo oiga decir bonitamente al señor Castelar.

Pero para que se vea que no estamos en disposicion de que se nos imponga la libertad de cultos, que hoy sería una libertad impuesta, así como mas adelante podrá ser espontáneamente proclamada, basta referir lo sucedido en Cartagena.

Un sugeto, ministro protestante por mas señas, llegó á aquella ciudad, y quiso hacer oír su fácil y elegante palabra; acudió el pueblo á oírle y le oyó con atencion primero, porque creyó que iba á decir cosas maravillosas; con indiferencia luego; y por último con indignacion, al oírle negar el misterio de la Purísima Concepcion, dando lugar con sus palabras á que el pueblo le increpase duramente, llamándole embustero y no sé qué mas, con lo que el señor ministro protestante tuvo por conveniente poner tierra por medio.

Este es un dato precioso para los que quieren que el Estado se haga ateo.

Con que un poquito de paciencia, caballeros; no acosen Vds. al gobierno pidiéndole libertad de cultos ó el diluvio, y dejen, por lo menos, la cuestion á las Córtes Constituyentes.

Mi opinion es que de la comparacion con las demás religiones, saldrá siempre en España victorioso el catolicismo, que la libertad de cultos nos haría todavía mas católicos, mas amantes de nuestra santa religion; pero que inmediatamente planteada peligraría el orden, peligraría acaso la libertad.

España, hoy por hoy, no pide la libertad absoluta de cultos; esta es una verdad que se ve y se oye en todas partes, en todas las clases de la sociedad, en el taller y en la calle, en los salones y en las boardillas, en la capital y en la aldea.—Dejad la cuestion á las Córtes, representacion verdadera del país, y ya vereis allí la verdadera opinion de este.

Mucho me ha apesadumbrado, amigo Castelar, oírle á V. decir que entre la fé y la libertad, prefiere V. la libertad.

Yo prefiero la fé y la libertad. Sin fé, como sin libertad, no se puede vivir. Sin la fé en la religion no habría virtudes en el mundo; sin la fé en la libertad, ¿qué se hubiera hecho por conquistarla? Nada.

Usted tiene mucho talento, V. es un hombre bueno y honrado además, V. adoraba en su madre cuando aquella buena señora vivía, y hoy adora V. en su santa memoria. No diga V., por Dios, que no tiene V. fé, porque aunque V. lo diga no se lo creo, no le hago á V. el agravio de creerlo.

Y no canso mas.

Darán Vds. espresiones al rey en puerta, que todavía no sé quien es.

Paréceme que los monárquicos deberian empezar á declarar en los periódicos cuál es el rey de su mayor aprecio y estimacion.

Yo, en siendo un hombre de bien, pero hombre de bien de veras, que tenga talento, patriotismo, buen genio, ideas liberales, y se contente con poquito sueldo, y ni sea un chico, ni tampoco un viejo sesentón, le recibiré sin prevencion y no le pondré impedimento.

¿Quién será?

LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS.

Despues de la revolucion, una de las cosas que mas pronto han aprendido los españoles, gracias á Dios y á los que han hecho la revolucion que era ya tan precisa, es que cada cual tiene la facultad de publicar sus pensamientos sin previa censura, revision ni trabas de ninguna especie.

Estamos conformes con lo de la supresion de la censura. En cuanto á las *trabas*, pudiera ser muy bien que algunos las necesitasen.

En todas las épocas, ya hayamos gozado ó no de libertad mas ó menos lata, ha habido entre los españoles una verdadera comezon de publicidad.

Al hablar de todas las épocas, nos referimos á las en que ha regido en nuestra patria el sistema representativo, y ha habido por consiguiente, este ó el otro ministerio.

Pero desde que con la revolucion hemos conquistado el derecho de hablar y de escribir sobre todas las materias, apenas llegará á un millar el número de españoles que no tenga en *mientes* el proyecto de publicar algun periódico.

Si al menos se quedase en proyecto solamente, vaya en gracia.

Pero es el caso que nadie se para en barras, y allá van periódicos donde quieren impresores, escritores y escribientes, que de todo hay en la viña del Señor.

Hoy nace un periódico de la manera que van Vds. á escuchar.

—Mozo, tráeme una chica alemana.

—No tenemos mas que de la fábrica de Lavapiés.

—¡Hombre, hombre! Esto no se puede sufrir. Esos fabricantes están ejerciendo un monopolio indigno de la verdadera libertad de comercio. Deben ser proteccionistas, y uno de los principios santificados por la revolucion, es el del libre-cambio. Voy á fundar un periódico que será órgano de la libertad del consumo de cervezas.

—Que le haga á V. buen provecho, y que ese órgano le suene bien á todo el mundo.

—Atiende, Federico... tengo que hablarte de un asunto importantísimo.

—Voy muy de prisa. Tenemos una reunion para tratar de la publicacion de un periódico templado.

—Pues precisamente para la publicacion de otro periódico te necesitaba. ¿No eres tú republicano?

—Hasta la médula de los huesos.

—Haremos negocio... Pero, ¿cómo es, entonces, que ibas á formar parte de la redaccion de un periódico templado?
 —El que se vá á publicar se titulará *La Primavera*.
 —Esa es otra cosa.
 —D. Nicomedes, aquí le traigo á V. un *suelto*.
 —Bueno, suéltelo V. ahí, que ya veremos de lo que trata, y si es cosa que no tiene inconvenientes, se publicará.
 —Pero, hombre, sino es un *suelto* de periódico lo que le traigo á V.
 —Pues ¿qué es entonces?...
 —Un *suelto* de *presidio*.
 —Y ¿para qué me trae V. eso á mí?
 —¡Hombre claro está!.. Lo han soltado en virtud de la amnistía concedida por la revolucion, y le ha comprendido el indulto pues solo estaba penado por haber introducido ciertos géneros de contrabando; pero como el alcalde de su pueblo, que es reaccionario, y ha tenido con él unas palabras, persiste ahora en llamarlo contrabandista, viene á que escriba V. un artículo sobre esto, á fin de que el alcalde respete la legalidad de los hechos consumados.
 —Bueno, bueno, ya procuraremos complacer á V. y á ese señor contrabandista.

—¿Ha leído V. *La Remolacha*?... Dicen que es un periódico rojo.
 —Pues claro está hombre, claro está. ¿Qué color quiere V. que tengan las remolachas?
 —Es que se dice que es obra de Marfori. ¿Sabe V. quién se ha suscrito á él?
 —Como V. no me lo diga...
 —Pues la *Señora de siempre*...
 —¿Cómo?... Lá que descifraba las charadas del *CASCABEL*?...
 —No, hombre, nó. La otra...
 —Maldito si entiendo una palabra.
 —Pues... (Se continuará). Ahora estoy muy de prisa... Adios.
 —Adios.

—Parece mentira, hombre, parece mentira.
 —Pues ¿qué ocurre?
 —Solo se han vendido seis números de «La Degollacion,» y eso porque mi suegra compró uno, otro un primo mio que es voluntario, y otro uno que es tócinero del Rastro.
 —No hay mas remedio entonces que dejarlo.
 —Bueno, abonará cinco duros que te tocan de las pérdidas...
 —¡Cinco duros!... ¿Pues no fué eso lo que dí para la confeccion del primer número?

—Sí; eso fué lo que cada uno dimos, pero se gastó todo en papel, caja, y demás cosas consiguientes: aquí tienes la cuenta si la quieres ver...
 —¿Pero no ha producido nada la venta del número primero?
 —Dos mil ejemplares se tiraron para probar.
 —¿Cómo que se tiraron?

—Tú lo has dicho. Se tiraron efectivamente: porque como los vendedores se empeñaron en que por ser el primer número había que darlo de valde... hubo que darlos gratis.

—¿Y por qué no me enteraste de semejante costumbre?
 —Yo lo ignoraba ni mas ni menos que tú.
 —Buena especulacion hemos hecho!..
 —¿Qué quieres que yo te diga? Mis intenciones fueron buenas. Pensé que desde el primer número podíamos partir lo menos á 400 rs. libres de gastos para cada uno.
 —Es claro. Yo me habia hecho cuenta de pagar la casa con ese ingreso extraordinario.

—¡Ah!... pues no te contaba lo mejor. Aquí han estado dos caballeros empeñados en verte á todo trance.
 —¿A mí? ¿Y para qué?... ¡Vamos! ya lo comprendo. Será tal vez para ofrecerme un destino porque calle.

—No, no es eso precisamente. Para que calles, parece que quieren darte algo... pero no creo que sea un destino... ¿No fuiste tú el que escribiste el artículo que se titulaba:—«¿Quiénes son los fariseos?»

—Sí que fui yo, y no creas que lo tomé de ninguna parte: todo él es original. ¿Les habrá gustado mucho, eh? Sobre todo aquellas dos alusiones tan transparentes.

—Sí, tan transparentes, como que citabas nombres y apellidos.
 —O hay ó no hay libertad de imprenta.

—Pues por eso ellos han dicho que habiendo libertad de escribir, debe haber tambien libertad de obrar.
 —¡Hola, hola!

—Y parece que están dispuestos á hacer que te comas el artículo.

—Seria lo único que sacase de esta empresa; pero no tengo apetito hasta ese punto. Por lo demás, tú has hecho muy mal en decir que el artículo era mio.

—¿Pues qué querias que digese, que lo habia escrito yo, para que mi hiciesen á mí tragar la píldora?

—Hombre, entre amigos...

—Entre amigos, ya sabes que hay un refran que dice, que por un amigo se va hasta la puerta del infierno; pero que de allí no se pasa.

—Pues lo que es yo, no me presento.

—Bien; pero al menos paga los diez escudos que te corresponden.

—Vuelvo...

En una esquina.
 —¡La Gorda! ¡El escorpion!—¡El gato escaldado! ¡La lechuzal! Sor Patrocinio! ¡La araña y la mosca! ¡El rabo por desollar! ¡La tarántula! ¡La bolsa! ¡La situacion! ¡El lobanillo! ¡El avispero! ¡El quién vive! ¡La torre de Babel!

—Pero señor, hay en Madrid alguien que no sea periodista?
 La solucion en los números inmediatos de «La espada de Bernardo.»—«El Clarín.»—«El Rábano por las hojas.»—«La Empleomanía.»—«El Sabañon.»—«El Mirlo.»—«La Tostada» y otros dos-

cientos mil y mas periódicos que se publican y se publicarán para honra y prez de las letras.

Pero por mucho trigo nunca es mal año; el año pasado teníamos pocos competidores los periódicos que hemos padecido bajo el poder del gobierno de *El Guirigay*, y fué para nosotros un año fatal; no será así este año, aunque tenemos cien y cien compañeros y rivales al mismo tiempo.

Para taptos no habrá público seguramente, pero eso no debe desalentar á ninguno; al contrario, mayor y mejor será el lauro para los que logren su favor, para los que consigan hacerse oír en medio de tantas voces.

A mí no me asustan los gritos de la libertad; lo que me asusta es el silencio siniestro de la tiranía.

¡12 HORAS DE AMOR!..

(HISTORIA VAPOROSA.)

Prólogo.

Con las mujeres me porte sin amor, mas con decencia; el sombrero doy á todas, el alma á ninguna de ellas. (FRANCISCO DE LEIVA.)

Estaba en Barcelona.

Ya habian dado las doce de la noche y regresé á la fonda porque al dia siguiente habia de ponerme en viaje. Enrique fué aquella noche mi compañero de cuarto. No podiamos separarnos tan fácilmente; nuestra amistad tenia la misma edad que nosotros y no se rompen así unos lazos tan estrechos. Además... quién sabe cuando nos volveriamos á ver.

Nos era imposible dormir. Habiamos pasado la noche á la orilla del mar, contemplando la luna y la transparencia fosfórica de las olas que con ruido monótono y suave nos arrullaban. Estuvimos poetizando y echando cálculos sobre el porvenir. Nuestra conversacion de aquella noche, la última que pasábamos juntos, fué triste, melancólica, como la incierta claridad de la luna que nos envolvía. Allí recordamos nuestra vida pasada, nuestras aventuras amorosas, nuestros apuros universitarios, nuestras distracciones literarias, todo lo que tenia algo de comun para ambos porque juntos habiamos empezado á estudiar y juntos nos dedicamos á enamorar muchachas... Los nombres de Lola, Pilar, Asuncion, Emilia, salieron á mezclarse en aquella última expansion queinos permitiamos. ¡Ah!... ¡el amor!

—Chico, no puedo pegar los ojos, me dijo Enrique encendiendo la luz.

—Lo mismo te digo: la idea de que nos hemos de separar, sabe Dios hasta cuándo, me preocupa mucho y pareceme que es bien que empleemos las pocas horas que me quedan de estar contigo, en otra ocupacion menos práctica que el sueño.

—Tienes razon; dame un cigarro y hablemos.

Nuestra conversacion giró sobre el amor. Era natural. De qué otra cosa pueden hablar dos jóvenes que nunca han tenido secretos el uno para el otro; que han formado una sola vida de sus dos vidas, un si es no es borrascosas.

Enrique, como siempre, habló del amor apasionado, violento, destructor. Enrique tiene mucho corazon y ama de buena fé. Por esto ha sufrido mayores desengaños que yo. Se entusiasmó hablando de su novia, á la que quiere como á las niñas de sus ojos.

Yo me sonreia escuchándole, porque Dios me ha hecho algo escéptico, sin saber por qué, en materias de amor...

Para Enrique, el bello ideal á que aspiraba, era una boardilla en Madrid, unas patatas guisadas de cualquier modo y

«una jembra á quien querer,»

que necesariamente habia de ser su novia.

Yo apechugaba con eso de tener un amorcillo; pero le preferia en cuarto principal y con una comida diaria en casa de Lhardy.

—Cuánto me habia predicado Enrique sobre mi manera de ser, y cuánto me predicó aquella noche!

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

—Tú nunca serás feliz; para serlo es preciso amar de veras, no por mero entretenimiento como lo has hecho hasta ahora.

—¿Qué quieres; me figuro que no ha nacido todavía la mujer que merezca mi cariño. Todas me parecen frívolas, tontas, coquetas. Repasa ese paquete de cartas, retratos y pelos... (yo le habia entregado para que la guardase una coleccion de epístolas femeninas), y si en medio de esas frases apasionadas no descubres cierta falsedad, cierta maestría en el decir... te llamaré alucinado con la mayor justicia...

yo en el mundo, que fuera bonita y buena y que no me jugara mas adelante una mala pasada, seria una delicia...

—Pero dónde está...? ¿Dónde?

Nada, nada; hago perfectamente en no interesarme por ninguna.—Francisco de Leiva lo dijo:

«el sombrero doy á todas, el alma á ninguna de ellas.»

Porque la mujer...

Al llegar aquí se apagó la vela y me acosté.

Pocas horas despues vino á despertarnos el camarero de la fonda, y, acompañado de Enrique, fui á la estacion del ferrocarril de Zaragoza.—Me despedí de mi amigo y subí al coche.

Hablando con él estaba desde la ventanilla, cuando pasó por delante de nosotros una niña hechicera que se metió en otro wagon.

—Bonita muchacha, dije á Enrique, ¡voy á entrar en su coche...!

Pero al ir á bajar del mio, sonó el silbido de la locomotora y el tren se puso en marcha... Daban las ocho de la mañana.

Bien pronto apareció á mis ojos, como una nube lejana, la ciudad donde tan agradables horas habia pasado.

(Se continuará.)

CASCABELES.

El Sr. D. Manuel María Flamant, redactor que habia sido de varios periódicos progresistas, y últimamente de *El Universal*, escritor incansable, trabajador de toda la vida, ha muerto en Madrid el mismo dia en que el gobierno le enviaba la credencial de un destino de 20.000 rs. Un poco tarde se le enviaba el gobierno, que debió habérsela enviado al dia siguiente de su instalacion, porque Flamant merecia el premio más que muchos, atendidos con preferencia.

El infeliz ha muerto cuando despues de tantas privaciones y de tantos trabajos, iba á verse un poco desahogado.

Este es el porvenir que ha tenido en España el hombre trabajador y modesto, el que no intriga, el que no acosa á los ministros, el que no se impone, el que gasta su salud y su inteligencia en la redaccion de un periódico para que otros suban, y para morir de desaliento y de pena, y dejar á su familia en la miseria.

Flamant ha muerto tan pobre que no podia ser más. Entre sus compañeros de la prensa, á quienes espera acaso igual fin que á aquel hombre honrado, se ha reunido una pequeña suma, que el que escribe estas líneas tuvo el dolor de ir á entregar á la viuda. Pero esto es poco, y es preciso hacer mas en favor de esta digna señora y de su hija, que acaban de recibir tan terrible golpe.

Ya que Flamant no halló en este mundo la recompensa de su talento y su laboriosidad y su honradez, hónrese su memoria, procurando á su viuda un modesto, pero seguro porvenir.

Para el lunes á las dos de la tarde se habia citado á los escritores para organizar la sociedad de autores, que es tan necesaria. Mas de 200 asistimos cuando mandaba Gonzalez Brabo, y no habia libertad.

El lunes no se pudo acordar nada por habernos reunido solo 20.

Los escritores que allí nos reunimos no estamos empleados; los que están empleados no querrian acaso ir á alternar con los pobretones que no tenemos destino.

Dice lo siguiente un periódico:

«En Orense han ocurrido en estos últimos dias algunos escándalos. Entre ellos el mas notable tuvo lugar en el teatro, donde estaban reunidos los monárquicos para tratar de asuntos electorales, y entró un grupo de republicanos, haciéndoles desalojar el local al grito de ¡Viva la República! á cuyo frente iba el secretario del gobierno civil de la provincia. Los republicanos quedaron dueños del local y se constituyeron en sesion.»

Tampoco esto es libertad.

Si se empieza á usar de la libertad de esa manera, ¡ay qué poco va á durar la libertad!

Pues señor, yo voy á decir una opinion mia y valga por lo que valga. Si no se hace caso de ella, ni me extrañará, ni me ofenderé por eso.

¿No se ha dicho que las Córtes han de decidir cuál ha de ser la forma de gobierno? Sí señor.

Pues entonces, seria bueno que se omitiese hasta entonces toda manifestacion republicana ó monárquica.

¿No seria tambien conveniente que la cuestion de libertad de cultos se dejase íntegra á las Córtes?

Si he dicho un disparate, perdonen Vds. la molestia.

El cuarto del cartero no se puede suprimir porque, sobre pagarse con aquel impuesto al personal de carteros, asegura el buen servicio.

Lo que se puede suprimir es el timbre de los periódicos, con lo que las empresas podrán establecer precios mas baratos para las suscripciones de provincias.

Un sacerdote católico reta á discusion pública sobre doctrina religiosa á un ministro protestante.

Esto me gusta. Doy mi parabien al sacerdote católico, que no dudo ha de llevar la mejor parte en la discusion.

Cuarenta mil duros se va á gastar la señora que ocupaba el trono, para publicar en París un periódico que la defienda.

De valde la hubiera defendido yo siempre si ella lo hubiese merecido.

Debo aconsejarla que dé á los pobres ese dinero y hará de él mejor uso que pagando á escribidores, que lo que desearán será sacarle los cuartos, y que serian capaces de proponerme para rey de España y de todo el mundo, si les diese dos pesetas mas de los cuarenta mil duros que aquella señora los dará, segun dicea.

Circulan tarjetas recomendando para rey de España á D. Ramon Cabrera.

¡Hay aquí mucho gracioso! Caballeros, no hagan Vds. tonterías.

Se presenta una señora con un jóven de unos 16 años.

—¿Qué desea V., señora?

—Le diré á V.; este jóven es hijo mio.

—Por muchos años.

—Y quisiera que entrara con V. en la redaccion de EL CASCABEL ó de La Cosa Pública.

—Escribe este jóven?...

—Sí señor, tiene buena letra y deseos de aprender, y al lado de V. aunque no le diera V. nada por el pronto... Por que mire usted, yo quiero que mañana ó el otro le den un empleo, y como dicen que á todos los periodistas les dan empleos, le quiero poner antes á periodista.

—Tiene V. razon, pero yo no tengo en mis redacciones donde poner á este jóven.

Esto es exacto; ha sucedido el lunes en la direccion de EL CASCABEL.

Será preciso no salir de casa si continúan las calles sùcias, los borrachos incomodando á todo el mundo, la gente del bronce y la gente de levita profiriendo blasfemias y votos y juramentos, los mendigos acosando á los transeuntes, las fotografías obscenas escandalizando á los mas desprecupados, las mujeres de la vida airada paseando por las calles principales, etc., etc., etc.

Y las casas de juego?...

Mas de doscientas hay en Madrid.

Esto no es libertad.

Un periódico da cuenta de profanaciones impías que se cometen desde el pùlpito de una de las iglesias de los conventos mandados cerrar en Sevilla. La autoridad tiene el deber de impedir estos excesos, y de no hacerlo se hace tan responsable de esas profanaciones como los que las cometen.

Tampoco eso es libertad

Se ha propuesto por algun periódico una contribucion pagada por los solterones.

¡Cuántos conozco yo que sentirán que no les coja esa contribucion!

Yo me alegro mucho de que no me coja.

Hemos propuesto que por los vecinos acomodados de cada calle, se socorra por medio de una suscripcion mensual á los pobres que habiten en la misma.

Solo EL Despertador se adhiere á esta idea en las siguientes líneas:

«Estamos enteramente de acuerdo con nuestro colega; y si para realizar el pensamiento que propone cree que EL Despertador puede servir de algo, nos prestamos gustosos.»

Despues de dar gracias al colega que nos ofrece su importante concurso, debemos esplanar nuestro pensamiento para remediar la miseria pública.

En cada barrio, mejor que en cada calle, podia nombrarse una comision de seis vecinos de reconocida probidad, que se encargara de recaudar los fondos é invertirlos.

Se excitaria á los vecinos acomodados á que contribuyesen mensualmente con la cantidad que pudieran, desde 4 rs. en adelante.

De la cantidad total recaudada se invertiria la mitad en artículos alimenticios; y de la otra mitad se destinaria una parte á la compra de efectos precisos, como mantas, carbon, libros de educacion para los niños, ropa para los recién nacidos y otros socorros, y la otra se conservaria para dar cada año algun premio á la familia que mas digna se hubiere hecho de él por su virtud, por su economía, por su abnegacion, por su laboriosidad.

La comision nombraria tres personas que formasen la lista de los pobres del barrio, con expresion de todas sus circunstancias, y tomando los informes mas minuciosos acerca de sus antecedentes y costumbres, haciendo entender á los socorridos que perderian todo derecho á socorro, si pudiendo trabajar y teniendo trabajo, no lo hacian, si ocultaban que tenían trabajo para seguir recibiendo el socorro indebidamente, si se les veia mendigando ó embriagados, ó si cometian algun otro acto que pudiera ser penado por la ley.

Esta comision cuidaria tambien de que los niños hijos de pobres fuesen á la escuela en todo tiempo, y dejaria de dar socorro á los padres que se opusieran á la buena educacion de sus hijos.

Este es, en nuestro concepto, el mejor medio de socorrer moral y materialmente á los pobres.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Lo que á quince antes vendias,

Ahora lo vendes á veinte.

Cuentan que ya no hay consumos,

Pues mira, no lo parece.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL CASCABEL:

En el número 460 de su apreciable periódico, he leído un cascabel en que se dan quejas por no haber el Sr. Zorrilla reformado ya la Escuela de Arquitectura; y pregunta si es que piensa respetar la organizacion dada á la escuela por el Sr. Colomer.

Mal han informado á V. los que le han hecho decir tal cosa, puesto que yo, el Sr. Colomer, puedo asegurar á V. bajo mi palabra, que no he tenido aún el gusto de ver puesta en practica la

organizacion que en su tiempo propuse dar á la escuela, y no por cierto al último ministro del ramo.

Esta organizacion propuesta por mí despues de haber oido á los profesores de la escuela, cuyo parecer modificó en parte mi larga experiencia de la enseñanza y mi desinteresada posicion de director, está, como tantas otras cosas útiles, durmiendo el sueño del olvido en las taquillas del ministerio, y tengo profunda conviccion, de que si hoy rigiera, ni los discipulos se quejarían de que no se les enseña, ni pensarían en pedir rey como las ranas de la fábula.

Mi organizacion, que por lo expuesto, vé V. que no es la actual, es en mi opinion bastante mas libre que la que con pretensiones de libertad ha decretado el Sr. Zorrilla para las escuelas especiales, lo que no entro á explicar por no ser del caso, pero sí me maravilla que pida V. una reforma ya á la que acaba de hacer el señor ministro de Fomento, mezclando mi nombre al suyo, como si yo hubiera tenido parte en el decreto de octubre próximo pasado.

Si estuviera vigente la organizacion que el Sr. Colomer propuso dar á la escuela, los discipulos adquirirían con menos trabajo multitud de conocimientos que hoy no pueden adquirir; no se quejarían con mas ó menos razon de que no se les enseña, y no podria ningun profesor ponerse al frente mas ó menos ostensiblemente de la insubordinacion de los alumnos para cohonestar así su falta de enseñanza y comprometer á los que cumplen con su obligacion.

Ruego á V., señor director, se sirva insertar esta rectificacion en su apreciable periódico, á lo que le quedará agradecido su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—NARCISO P. Y COLOMER.

GEROGLIFICO.



drar, y siguió saltando y alborotando gran trecho, distrayéndole de sus pensamientos.

Al cabo de un cuarto de hora de ladridos, saltos y zarabandas del perro, el hijo del sacristan, cuyo carácter dominante y altivo en toda ocasion se habia de manifestar, encaróse con el perro, se echó la escopeta á la cara, y con tal acierto la disparó que el animal, dando un ahullido espantoso, cayó como muerto; pero pasado un momento, se levantó, dió algunas vueltas, se restregó el hocico contra el suelo, y comenzó á gemir de una manera, que hubiera conmovido profundamente á todo generoso y sensible corazon. El noble animal habia recibido en los ojos los perdigones, y estaba ciego.

Dando ahullidos corrió desatentado; pero de pronto se detuvo, calló, sofocó su dolor y su horrible pena, meneó la cola, y como si tuviera vista, se dirigió al camino por donde venia su amo, que ocupado en las faenas del campo, habia oido los ahullidos y conocido la voz del perro, y corria á verle lo que le sucedia al que era su único compañero en el mundo.

El perro, con ese poderoso instinto de los de su raza, habia olfateado á su amo, y hácia él se dirigia á pedirle amparo.

No es posible describir la tierrosima escena que tuvo lugar entre el honrado labrador y el perro.

El perro se abrazó á las piernas de su amo, gimiendo como un niño, y lamiendo la para él, mano bienhechora del amo, y éste, al verle ciego, lloró con indecible amargura, como llora quien pierde en un momento su ventura. Arrodillóse junto al perro, le examinó, le acarició, y el perro le devolvía las caricias, lamiéndole la cara, las manos, el pecho, y parecia como que en aquellos momentos no sentia el dolor ni extrañaba no ver. Estaba al lado de su amo, de su protector, del que con cariño le daba el pan, del que dormia confiase en su vigilancia, del que era su compañero en el mundo, y se sentia tranquilo y consolado.

Puede que alguien se ria de este supremo dolor; pero el que se ria, no sentirá latir nada en su pecho, y verá indiferente, no ya el dolor de un pobre animal, sino el de sus mismos semejantes.

Desconfiad siempre de quien no ama á los animales.

—¿Quién te ha puesto así? exclamaba el pobre hombre, como si el perro le pudiera contestar... pero sí, sí, le contestó. De pronto se abrazó, por decirlo así, más estrechamente á su amo, volvió la cabeza y comenzó á gruñir de una manera amenazadora.

Su infame asesino se acercaba.

—¡Ah! exclamó el dueño del perro al ver al hijo del sacristan con la escopeta en la mano; ¿has sido tú, miserable?... ¿Qué daño te hacia Leon?...

—¡Toma! me estorbaba, contestó el muchacho.

Y al decir esto, el perro enfurecido se lanzó á él, como si le viera, y el muchacho se hizo atrás, y cogiendo la escopeta por el cañon, se preparaba á descargar un golpe sobre el animal; pero el dueño del perro se interpuso, y le sujetó y le desarmó.

—Si tocas al perro, te ahogo, le dijo.

Y el perro, al oír la voz de su amo, como si entendiera la amenaza que le dirigia á su agresor, se separó y se tiró en el suelo. No hay duda, que el animal conocia lo que pasaba. Su amo iba á castigar al miserable que le habia herido tan cruelmente.

—Suéltame V., tío Cosme, decia el hijo del sacristan, temiendo que aquel realizara su amenaza.

—Infame, decia el tío Cosme llorando, si no puedes ser bueno; si desde que tienes uso de razon se lo estoy diciendo al señor cura; si eres un malvado, cobarde y ruin; si valia mas que te hubieras muerto; si tienes mala sangre....

—Tío Cosme, exclamó el jóven, mire usted que estamos solos.

—¿Y qué?... ¡me amenazas, gran canalla!...

Si doy una voz á Leon, ciego y todo como le has dejado, te hace trizas.... que es mas valiente y noble que tú.... Si no se cómo me contengo.... ¿Sabes tú qué has hecho!... Dejar ciego á mi perro, á mi amigo, á mi compañero; es como si hubieras hecho lo mismo con mi propio hermano.... Pero si lo he dicho, si no puedes ser bueno, si eres hijo de un ladrón, de un asesino, que murió colgado

de un palo por mano del verdugo.... y de tal padre tal hijo.

Oír esto el endemoniado muchacho, y dejar caer la escopeta, y quedar mudo, inmóvil, anonadado, fué cosa de un momento. Todas sus ilusiones habian caido por tierra, su pretendido noble origen era mentira, su padre habia sido un ladrón.

El tío Cosme, viéndole humillado, abrumado bajo el peso de aquella revelacion, acercóse á él y le dijo:

—Si tu padre ha sido un ladrón, no por eso has de ser tú un mal hombre.... Trabaja, sé bueno, piensa en Dios, ten buenos sentimientos de amor y caridad, y el mundo no te echará en cara las culpas de tu padre, que no son tuyas.... Haciendo tanto daño á este pobre animal, que nada te habia hecho, á este leal compañero y amigo mio, me has herido en el alma; pero.... ve en paz, bastante desgraciado serás sino refrenas tus malas pasiones, si no escuchas en todas las acciones de tu vida otra voz que la de tu capricho, si pretendes imponer tu voluntad á todo el mundo, si la soberbia es tu guia.

Y tomando amorosamente en sus brazos al pobre animal ciego, que lamia á su amo, y parecia no querer manifestar el dolor que sentia cuando podia demostrar el agradecimiento y el cariño que tenia á quien le daba pan y halagos, se alejó el tío Cosme, del cual debia decir que era un hombre honradísimo, que habia servido al rey con mas gloria que provecho, y que no tenia nada de tonto, y sabia de mundo mucho mas que muchos filósofos de los que se dan tono con sentencias y aforismos que nadie entiende, ni ellos tampoco.

Sole en el mundo, y pobre además, no habia encontrado cariño é interés desinteresado, mas que en un perro, que, recién nacido, fué separado de la madre y arrojado al arroyo desapidamente, y allí hubiese perecido, á no recogerlo el tío Cosme, encargándose de criarlo con la mas tierna solicitud, lo cual le habia las burlas de muchos; y era tan conocido el afecto que se profesaban el hombre y el perro, que en la aldea, cuando veían al perro, solian decir;—Ahí va el hijo del tío Cosme, broma que de ninguna manera ofendia al po-

bre cazador, que solia contestar:—¡Cuántos padres hay en el mundo que no tienen tan buenos hijos!

Ya puede comprender el lector qué pena tan grande sentiria el hombre viendo ciego al animal, viéndole echado á sus piés, con la cabeza levantada, pero sin poderle mirar con aquellos ojos tan inteligentes y cariñosos. Antes se resignó el animal á estar ciego, que su amo á verle en tan lastimoso estado.

El animal, con ese privilegiado instinto que la naturaleza ha dado á los de su raza, seguia á su amo, le acompañaba sin perderse, y ciego y todo le ayudaba en la caza; en fin, hacia por su amo todo lo que podia.

Pasaron años: el muchacho se hizo hombre, y la hija de su madre adoptiva se hizo una mujer, que, no agraviando lo presente, era como un oro, mejor que el oro, y la alegría y la honra del pueblo, y por ella suspiraban todos los mozos, solo que ella no suspiraba mas que por uno solo, por el endemoniado hijo del sacristan, con quien se habia criado, con quien habia vivido siempre, y esta preferencia daba no poca envidia á los demás; y como nunca faltan malas lenguas donde hay hombres que no son mudos, empezaban á murmurar los mas envidiosos de los mozos, y las mas envidiosas de las mozas, que las habia que no podian perdonar á la hermosa tener mas gracia y atractivos que ellas, y decian que era una cosa muy mal vista eso de vivir ambos bajo un mismo techo, y sobre si los habian visto juntos en la era, ó si la muchacha se ponía flaca ó gorda, hacianse mil comentarios, que hubieron de llegar á oídos de la madre, que era tan buena madre y celosa de su honra como lo puede ser la princesa mas encopetada, y toda asustada, corrió á consultar el caso con el señor cura, que era su consejero y su protector, y en quien tenia ciega confianza la honrada mujer.

—¿Sabe V., padre, que se charla mucho en la aldea? dijo al señor cura

—Noticia fresca.

—Es que hay muchos chismes y cuentos.

—¡Toma! un pueblo sin chismes ni habladurias, es imposible.

—Hablan de mi hija.

BANOS RUSOS.

Hileras, 4.

Recomendamos estos baños en la presente estación por cuanto las lluvias, la humedad y las emanaciones deletéreas del otoño, constiuyen una estación peligrosa, en la que debe preverse con cuidado los resacas y resfriados que dichos baños evitan inaudablemente.

La indicación más notable de los baños rusos, es en los dolores reumáticos, que cuando lejísimos, ceden casi siempre á la acción de estos baños, bien dirigidos.

Hulla granada de Santulian.
 Id. de Asturias.
 Id. de Inglaterra de Newcastle.
 Id. especial para fraguas.
 Aglomerados.
 Coke superior, grueso ó partido.
 Por wagones se hará gran rebaja.

CARBONES DE PIEDRA Y COKE.
 DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA E INGLATERRA.
 C. GURREA.
 Calle de Pizarro, núm. 6, segundo tejadillo.
 Depósito, en la estación del Norte.—Almacén, calle de San Roque, núm. 10.
 PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.
 CLASES DE LOS CARBONES.

De 25 quintales. en adelante. Reales.	De 1 á 24 quintales. Reales.
13	14
12	13
11	12
10	11
9	10
8	9
7	8
6	7
5	6
4	5
3	4
2	3
1	2

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros.

Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12.
 Fontanetas, fuentes, mostradores, tableros para serenos, y todo lo perteneciente al arte. 26

SOCIEDAD GENERAL DE TRANSPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Líneas de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Diciembre el vapor

BORGONA.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías.
 Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1.268 rs.
 Acédase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes.
 En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

AL PÚBLICO. SASTRERÍA DE MIGUEL VELASCO.

ARENAL, 15, TIENDA.

Ventaja considerable en confeccion, géneros y precios; trajes hechos y sobre medida.
 Capas, desde 180 á 600 rs.
 Trajes de paten, desde 240 á 400 rs.
 Pantalones de paten, desde 60 á 100 rs.
 Chalecos, desde 30 y 40 rs.
 Abrigos para señoras, desde 80 rs.
 Salidas de teatro para id., de 100 rs.
 Confeccion de uniformes, trajes de niños y de togados.
 NOTA. Al parroquiano que guste llevar el género se le confeccionarán las prendas con arreglo á los últimos adelantos y muy económicamente.
 Surtido completo en toda clase de géneros del país y extranjeros; á precios baratísimos.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERIA.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 4.

GRAN BARATO.—Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, no gal. á 90, sillas con muelles á 40, escaños y marquetás á 220, silleras con sillones de damasco de lana de 1.000, con tela de reps á 1.280, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maquetados, armarios de luna, mesas-ministro, comedores completos de caoba y nogal, silleras de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. Tambien se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

GUSTAD Y COMPARAD, LOS CAFES Y TES DE M. LOPEZ.

Depósito central: Puerta del Sol, 15.
 Sucursal: Tudescos, 32.—Madrid.

PRECIOS.

Cafés á 8, 40 y 46 rs. libra. Tés desde 8 á 80 rs. libra.

Depósitos de Cok de Gas, con astillas, 12 reales quintal, por carros á 12 id carbon de piedra 11 rs.; exactitud en el peso. Tabana de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes, y Farmacia, núm. 1.

AL BARATO DE PARAGUAS.

Calle de Silva, núm. 18.

En este acreditado establecimiento hay un gran surtido de paraguas de todas clases y precios equitativos.
 Se hacen composturas con prontitud.

CASA DE PRÉSTAMOS.

La antigua y acreditada Casa de Préstamos de la calle del Alamo, núm. 1. bajo, con motivo del derribo de la casa, se trasladó á la calle de Los Reyes, número 21. principal.

En el centro de esta corte, y casa que no es de huéspedes, se cede una bonita habitación, con balcon á la Plaza del Progre o, poca y buena escalera, y hermosas vistas.
 Darán razon en el molino de chocolate de la calle de Relatores, número 11.

NACIMIENTOS DE CORCHO,

adornados y sin adornar de figuras finas de 2 á 6 pulgadas.
 Hay un gran surtido en venta, calle de las Urosas, núm. 11, 3.ª, núm. 24. 1 ds.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Padró, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.
 Madrid, Ulzurum, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

NUEVA FABRICA DE SOMBREROS

DE

RICA PELAEZ.

Preciados, 25.—Madrid.

En esta fábrica hay un completo surtido de sombreros de copa de todas clases y de última moda, felpas francesas á los precios siguientes: Su periores á 70 rs.; primera clase á 60, y segunda, 50 y 46.

Tambien hay buen surtido de marineros de todas clases para hombres y niños. 0

Taller de construccion de máquinas de Valentin S Fombuena y compañía.
 Carretera de Francia, núm 6 (fuera de la Puerta de Bilbao).
 Especialidad en prensas para la extraccion de aceites.

MADRID.—Imprenta de EL CASCABEL.
 A cargo de Diego Valero.
 Hileras, 4, bajo

—¿Y qué pueden decir que no sea en favor de ella?
 —Es que hablan tambien del chico.
 —Lo que es de ese, algo se puede decir..... voluntarioso, altivo y soberbio..... bastante tiene para ser desgraciado.
 —Mi hija le adora.
 —Sensible es que en él haya puesto su amor.
 —El la quiere tambien.....
 —¿Podia no quererla!... Si no quisiera á la que desde niña le ha mostrado tal afecto, á la que siempre le disculpa y siempre quiere ha-

cernos creer que es bueno, seria el muchacho una fiera.
 —¿Y qué haremos?...
 —Hija, casarlos, si los dos quieren...
 —El no es bueno.
 —¿Quién sabe? Dios hace muchos milagros, y las mujeres hacen algunos; y además si se casan y tienen un hijo..... los hijos, los hijos si que hacen milagros: vuelven cariñoso y tierno al que es hosco, y rudo, y... En fin, hable V. á su hija...
 —Si le hiciéramos marchar de aqui.....

CAPÍTULO XII.

Primera hazaña del muchacho.

El hijo del sacristan no era ya un chico, era un jóven, un mozo guapo, robusto, lleno de vida, atrevido, demasiado atrevido, que miraba con desden á los demás mozos, como que era mas instruido y mas vano que todos, y tenia decidida aversion á los trabajos del campo, á los cuales no le podian hacer ir ni las exhortaciones del cura, ni las súplicas de su honrada generosa protectora.
 Sabia que no era hijo de ésta; el cura le habia exhortado siempre á orar por sus padres, pero jamás le había dicho que su padre tuvo tan desgraciado fin, y el muchacho, oyendo hablar de sus padres al cura, se le metió en la cabeza la idea de que el difunto sacristan del pueblo y su modesta esposa no eran sus padres, sino que la habrian sido algunos grandes señores, que le dejarían encargado á los que pasaban por ser sus padres, quienes, á su vez, le habrian confiado á la tia Torda y al señor cura.
 Esto no tenia nada de particular. Casos análogos habia leído en los libros.
 Y de suposicion en suposicion, llegaba el muchacho á figurarse que sus padres, no solamente habrian sido señores, sino señores de muchas campanillas, y aun no tendria nada de extraño que por sus venas corriese sanalgo hubiera dado el porque la sangre real gre real, y fuese de otro color que la sangre

plebeya, en cuyo caso pronto se hubiera convencido de la verdad.
 Esta idea se arraigó de tal manera en su entendimiento extraviado, que era su única y constante preocupacion.
 Pero un dia, la casualidad ó su estrella vino á descubrirle la horrible realidad.
 Hallábase el mozo en el campo, profundamente preocupado, tanto, que aunque habia sacado la escopeta con objeto de cazar algunas codornices, en cuyo entretimiento habia adquirido una sin igual destreza, no habia cazado todavia ninguna, á pesar de que en aquel sitio hallábalas en tal abundancia, que el cazador menos experto podia, con poco que pusiera de su parte, volver á casa con seis ú ocho de aquellos inofensivos animales.
 Paseábase, como digo, pensando en sus grandezas, y no habia reparado en un magnífico perro de caza que le seguia brincando y meneando la cola; el animal pertenecía á un cazador de gran fama de la aldea, y apenas veia á un hombre con escopeta y demás avios de cazar, el intoligente perro se deshacia materialmente en maestras de contento y deseo de ayudar al cazador.
 El jóven no le hacia caso, y el animal se impacientaba al verle perder el tiempo que podia aprovechar en matar á dornice.
 Y tanto se impacientó, que comenzó á la-